

Simbolización, una puesta en escena inconsciente¹

Myrta Casas de Pereda²

*“La Imagen significativa no deja de ser un secreto enigmático,
cuyo sentido no será comprendido hasta que sea demasiado tarde”.*

Giordana Charuty citada por Antonio Tabucchi
en ‘Autobiografías ajenas’

Los términos símbolo, simbolismo y simbolización tiene una larga y profusa historia a través del tiempo. La filosofía, la lingüística, la pragmática, el arte en general, poesía, literatura, teatro o cine, han disfrutado de ellas haciéndolas trabajar de diversos modos siempre accesibles al saber y al conocimiento.

El psicoanálisis se entrapa en dichos conceptos, pues convocan a la vez la división del sujeto, consciente e inconsciente, desdeñando límites en tanto nuestra cura acontece por la palabra. La simbolización, entonces, no se trata del saber ni del conocimiento.

En aras de una (im)posible síntesis diría que Freud delimita nuestro campo al proponer lo simbólico (simbolización) **perteneciendo al trabajo del inconsciente**, que acontece entre representaciones-imágenes “entre la imagen visual del objeto y

1. El presente trabajo forma parte de un libro de próxima aparición sobre la cura y el agieren de la transferencia.

2. Miembro Titular de APU. Rivera 2516 - 11300 Montevideo.

E-mail: mcasaspereda@adinet.com.uy

la imagen sonora de la palabra”... “ y no entre el objeto y la representación objeto” (Freud 1915-a).

Es uno de los escasos momentos en los que Freud utiliza el término simbólico en medio de sus trabajos de metapsicología (M Casas de Pereda).

También Freud (1895) en su ‘Proyecto...’ trabajando su pasaje del cuerpo a lo psíquico, desde su filiación neurológica, propone desarrollos que atestiguan un giro epistemológico que define lo psicoanalítico. Allí enuncia desde “la acción específica” y “la experiencia de satisfacción” la primera descripción de **la metáfora**, fundante de la división psíquica, esfuerzo de desalojo o represión, que realiza la inscripción psíquica, dando cuenta de este modo de la experiencia de una pérdida, el lado cosa (das Ding) del objeto.

Simbolización implica tanto la pérdida como la sustitución. Diría que las defensas binarias como la vuelta sobre sí mismo, transformación en lo contrario y desmentida actúan en torno a la pérdida ‘suspendiéndola’, trasladándola, mientras la represión y sublimación como defensas triádicas habilitan una tarea consistente de sustitución.

Con la idea de simbolización no llegamos a capturar lo que no es capturable, sino que proponemos un nombre para ese acontecimiento que media en la división de instancias responsable de sentidos, síntomas, sueños y lapsus.

Muchos años después Lacan (1959 *En memoria de E. Jones, Sobre la teoría del simbolismo* p.318) reafirma el descubrimiento freudiano y plantea directamente “*el simbolismo es solidario de la represión, sustitución de un significante por otro, con lo cual al que suplanta cae al rango de significado y que como significante latente perpetúa el intervalo en que otra cadena significante puede insertarse*”, y más adelante “*...es el significante el que es reprimido, no hay otro sentido que dar al vocablo Vorstellungs-representanz...*”.(idem p.324)

Metáfora, entonces, que como represión habilita ese acontecimiento donde, desde el sujeto y desde el objeto (otro-Otro), acontece la simbolización como pérdida y sustitución. Toda creación (*poiesis*) implica precisamente la dinámica de la

simbolización: sustitución, transformación, producción (M. Casas de Pereda, 1999).

En cuanto a los afectos, que no son reprimidos, (Freud 1915) *“son como apéndices de lo reprimido, señales equivalentes a accesos histéricos, son solamente desplazados...”*

Y necesariamente el afecto, en su raíz de desplazamiento, complejiza los efectos en el discurso y el síntoma.

La vida misma depende entonces de una muerte, una pérdida radical para que el ser humano nazca a la vida psíquica. Vida y muerte se codeterminan y determinan al hombre a desear... lo que se pierde, siempre que el otro que nos asiste y su deseo inconsciente avalen dicho acontecer.

Pulsión de vida, pulsión de muerte, constituyen tal vez dos caras de una misma moneda, no serían sino una que habilita la vida en tanto se habilita la pérdida, que como muerte y castración, dan cuenta de la peripecia subjetiva.

En estas contiendas de la simbolización hay un lado realizativo de la pulsión en articulaciones borromeas, ya que la muerte, por inimaginable, lo perdido para siempre, se nombra desde Freud como ombligo del sueño, inconsciente sistemático, o desde Lacan como lo real.

Izar lo real, real-izar, es un modo de poder imaginarizar este acontecimiento que se nos escabulle de lo racional y que instaura el representante representativo, siempre predicaciones de una pérdida.

Freud (1900) en la ‘Interpretación de los sueños’ señala, con una vigencia incontrovertible, que el sueño no es sino una realización (vicariante) de deseo.

Desde la literatura, Tabucchi (2006) nos da una mano en este sentido cuando describe la evocación de un sueño propio. Señala que *“evocar es llamar a la memoria, ‘ex-vocare’: llamar fuera,”* que también *“se emparenta con convocar al mundo de los difuntos.”* Y este llamado pasa a través de nuestra actividad sensorial: *“Si la evocación tiene el poder de emplazar a los muertos... es porque además de evocación es también convocación”*.

“La realidad que percibimos con los sentidos, mucho antes de que sea descifrada y elaborada por nuestras capacidades intelectuales, puede volver a presentarse al cabo de los años gracias a los sentidos que en su momento la percibieron, la vista, el oído, el olfato y el gusto” y agrega *“no se presenta en tanto principio de realidad, sino a través de nuestras vivencias, por utilizar la terminología del psicoanálisis”* (Ibid).

Harto se ha señalado que la palabra es un símbolo y que en nuestra escucha analítica se duplica en tanto gesto y palabra producen efectos. Tabucchi (Ibid) lo dice mejor, *“constituye un gesto”*... y agrega *“La entonación es la viva imagen del alma reflejada en las inflexiones de la voz”* (Diderot 1767, citado por Tabucchi). Y citando a lingüistas deudores del círculo de Praga como Iván Fónagy, añade *“gracias a la entonación la frase presenta un modelo vital, lo que confiere a la frase sonora un significado simbólico...”* (Tabucchi 2006).

Todo lo propioceptivo es ya un resultado de la escritura que la pulsión determina desde todas las zonas erógenas. Tenemos cuerpo erógeno en tanto efectuándose la división consciente-inconsciente desde cada uno de los movimientos de la represión.

Los poetas y demás creadores son capaces de tocar los efectos de lo inconsciente con más agudeza y sensibilidad que los analistas...

Nos recuerda Tabucchi (Ibid p. 24) la naturaleza enigmática de la memoria sensorial, cuya intensidad vivencial está plasmada en forma “clamorosa” en Proust, pues *“ Toda la Recherche está fundada sobre la memoria del gusto de una madeleine”*.

La simbolización, entonces, en psicoanálisis es mucho más compleja que señalar el valor de un símbolo, ya que lo que está implicada en dicha **simbolización psicoanalítica**, es, la represión, primera, segunda... toda represión que como metáfora testimonia de un ‘no’ prohibidor de la muerte, ‘no reintegrarás tu producto’, del incesto. Verdadera piedra basal del trabajo simbólico de la castración que encierra la acotación mayor al narcisismo en tanto salida de la creencia en el poder fálico (el pene materno que nunca existió). Es la posibilidad de abandonar las completudes que asaltan

desde siempre como yo ideal que no alcanza a ser desalojado por el ideal del yo.

Por ello, el tiempo del inconsciente es el tiempo del *a posteriori* y el espacio analítico convoca la escucha en todo momento de la vida. Así el niño discurrea desde los objetos y la simbolización objetiva la connotación de tránsito que implica el gerundio, así como la de puesta en escena. Simbolización, trabajo sobre lo real, sobre lo que va a quedar por siempre fuera de la representación y que dibuja un acontecer real-izativo.

Es que la simbolización está implicada en todos y cada una de las Formaciones del Inconsciente: *lapsus*, acto fallido, sueño, síntoma, transferencia.

Los aportes planteados desde la semiótica (Peirce 1988 en M. Casas de Pereda, 1999) nos permiten repensar el significante psicoanalítico, donde lo simbólico anuda imagen y palabra con un real que habilita la constitución dinámica del anudamiento borromeo.

Señalé entonces (Ibid p.327), que esta perspectiva permite una lectura diacrónica y sincrónica del acontecimiento psíquico, donde el a-posteriori tiene cabida (construcción de sentidos). Amplía, además la dimensión del discurso en psicoanálisis, donde el gesto o el movimiento (juego) resultan significantes y diagraman gramaticalidades (valor icónico e indicial del significante), pues reúne el sentir, la experiencia y un significado donde circula el deseo.

Resumen

Simbolización, una puesta en escena inconsciente

Myrta Casas de Pereda

Se ofrece una breve síntesis de las dificultades que ofrece el concepto de simbolización pues, en la perspectiva psicoanalítica, requiere una acotación: no se trata del saber ni del conocimiento.

Freud, en una (im)posible síntesis, lo delimita cuando lo propone perteneciendo al trabajo del inconsciente.

Se puntúan brevemente las bases conceptuales utilizadas que se anudan en torno a pérdida y sustitución, donde muerte y castración son los articuladores imprescindibles.

Todo lo propioceptivo es ya un resultado de la escritura que la pulsión determina desde todas las zonas erógenas. Lo realizativo de la pulsión que nos constituye, en tanto instaura escrituras inconcientes, nos conduce a repensar el significante psicoanalítico por donde circula el deseo.

Aportes de la literatura y la semiótica, apenas indicados, constituyen caminos abiertos a la reflexión sobre el tema.

Summary

Symbolization, an unconscious staging.

Myrta Casas de Pereda

It contains a brief summary of the concept of simbolization, taken into account that from a psychoanalytical perspective, it requires to mark certain contour lines: it is not about knowing or knowledge.

Freud, in an im-possible synthesis, limits such concept when he proposes that it belongs to the unconscious work.

The conceptual basis used that concern loss and substitution, where death and castration are the indispensable articulators, are stated.

The whole of self perception is already an effect of the writing the drive determines from all erogenous zones. The realization of the drive constitute us because it establishes unconscious writing and leads us to re-think the psychoanalytic signifier through which wish circulates.

Contributions from literature and semiotics barely mentioned here, are open paths to reflection about this topic.

**Descriptores: SIMBOLIZACION / SIGNIFICANTE /
AFECTO /**

Bibliografía

CASAS de PEREDA, M. (1999) . *En el camino de la Simbolización, Producción del sujeto psíquico*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

FREUD, S. (1895) *Proyecto de psicología* en Obras Completas, Amorrortu Edit, T. I, 1976.

_____ (1915) *Apéndice C. Palabra y cosa*, en Obras Completas, Amorrortu Edit. T. XIV, 1976.

_____ (1915) “*Lo inconciente*”, en Obras Completas, Amorrortu Edit. T. XIV, 1976.

LACAN, J. (1959) *En memoria de E. Jones, Sobre la teoría del simbolismo* en Escritos II, 1975, Siglo XXI Editores, México.

TABUCCHI, A. (2006) *Autobiografías ajenas, poéticas a posteriori*. Anagrama, Barcelona.